

8.^a SESION ORDINARIA — MAYO 30 DE 1885

Presidencia del señor MADERO

Senadores presentes: Alvear, Avellaneda, Baibiene, Barros, Carrillo, Cortés, Dávila, Febre, Gelabert, Gil, Igarzábal, Juárez Celman, Mendoza, Moyano, Navarro, Nougues, Oliva, Ortiz, Rodríguez, Rojas, Santillán y Zapata.

Senador ausente, con licencia: del Valle.

Senadores ausentes, con aviso: Baltoré, Cambaceres, Cello, Civit, Pizarro y Rocha.

Senador ausente, de la Capital: Bárcena.

SUMARIO

- 1.—Asuntos entrados.
- 2.—Se resuelve tratar sobre tablas el despacho de Comisión que acuerda pensión a doña Carmen M. de Zuviría. Se aprueba.
- 3.—Se consideran las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados en el proyecto estableciendo las bases con arreglo a las cuales se han de dictar los estatutos de las universidades de Buenos Aires y Córdoba. Se aprueban con excepción de las del inciso 5º del artículo 1º.
- 4.—Se designa al señor senador Alvear para integrar la Comisión de Peticiones.

—En Buenos Aires, a treinta de Mayo de mil ochocientos ochenta y cinco, reunidos en su sala de sesiones el señor presidente y los señores senadores arriba inscriptos, se abrió la sesión con inasistencia de los señores senadores del Valle, con licencia; Bárcena, ausente de la Capital; Baltoré, Cambaceres, Cello, Civit, Pizarro y Rocha, con aviso.

Léida y aprobada el acta de la anterior de 28 del corriente (7ª ordinaria), se dió cuenta de los asuntos entrados, a saber:

1

Cámara de Diputados

Nota comunicando la sanción definitiva del proyecto de ley que acuerda permiso al doctor

Guillermo Rawson para residir temporalmente en el extranjero. Al archivo.

Despacho de Comisión

La de Peticiones, en la solicitud de doña Carmen M. de Zuviría, pidiendo pensión.

2

Sr. Juárez Celman. — Haría moción para que, si el señor miembro informante de la Comisión de Peticiones se encontrara en condiciones de dar los informes necesarios, este asunto, que acaba de leerse, sea tratado sobre tablas.

El doctor Zuviría ha prestado servicios remarcables al país, que lo hacen acreedor a la consideración pública. Aparte de los elevados puestos que ha ocupado en varias provincias argentinas, es notorio que en la ciudad de Rosario ha desempeñado, durante ocho años, el puesto de profesor de derecho, puesto que ha servido durante ese tiempo con tanto celo y rectitud, que el comercio de Rosario ha levantado una subscripción en favor de su familia, que ha quedado en la miseria.

Sr. Gelabert. — Había pedido algunos datos que necesitaba para informar.

Sr. Juárez Celman. — Como es un asunto tan sencillo, hago moción para que se trate sobre tablas.

—Apoyado.

Sr. Presidente. — Está en discusión.

—Votada la moción de tratar sobre tablas el asunto, resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 2º.

Sr. Juárez Celman. — Según la redacción de este artículo, parece que aun cuando la señora continúe siendo viuda, si los hijos llegan a la mayor edad, cesa la pensión; de manera que es necesario se verifiquen las dos cosas para que no cese la pensión. Me parece que esa dificultad podría salvarse, modificando la redacción.

Sr. Baibiene. — Tengo entendido que en esa forma están redactadas todas las pensiones que se han acordado a las viudas con hijos menores.

La pensión es, en primer término, para la viuda; y cuando ésta haya pasado a segundas nupcias, o haya fallecido, la pensión recae en favor de los menores que la gozan, mientras lo sean.

Sr. Juárez Celman. — Yo también lo entendía así; pero parece que eso no está bien expresado en la redacción, porque dice: «mientras dure la viudedad y minoridad de los agraciados.» Por eso decía que parecía que se exigían las dos cosas; pero no hago oposición.

—Se vota el artículo 2º y se aprueban en la forma propuesta por la Comisión, por afirmativa contra 5.

—El artículo 4º era de forma.

Sr. Presidente. — Se va a pasar a la orden del día.

3

—Se lee:

Honorable Senado:

Vuestra Comisión de Legislación ha estudiado el proyecto de ley que vuelve modificado de la Cámara de Diputados, estableciendo las bases con arreglo a las que los consejos superiores de las universidades de Córdoba y Buenos Aires han de dictar sus estatutos; y, por las razones que os dará el miembro informante, os aconseja la aceptación de las modificaciones introducidas, con excepción de la establecida en el inciso 5º del artículo 1º que dice: «En la composición» de las facultades entrará «a lo más» una tercera parte de los profesores, etcétera», conservando en este inciso las palabras «a lo menos» que viene en la sanción de dicha Cámara.

Sala de comisiones, Buenos Aires, Mayo 28 de 1885.

*Miguel S. Ortiz. — R. Febre —
R. Cortés.*

Proyecto de ley de la Cámara de Diputados

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — El Poder Ejecutivo ordenará que los consejos superiores de las universidades de Córdoba y Buenos Aires dicten sus estatutos en cada una de estas universidades, subordinándose a las reglas siguientes:

1ª La universidad se compondrá de un rector elegido por la asamblea universitaria, el cual durará cuatro años, pudiendo ser reelecto; de un consejo superior y de las facultades que actualmente funcionan, o que fueren creadas por leyes posteriores. La asamblea universitaria es formada por los miembros de todas las facultades;

2ª El rector es el representante de la universidad, preside las sesiones de la asamblea y del consejo, y ejecuta sus resoluciones. Corresponde asimismo al rector, el puesto de honor en todos aquellos actos de solemnidad que las facultades celebren;

3ª El consejo superior se compone del rector, de los decanos de las facultades y de dos delegados que éstas nombren.

Resuelve en última instancia las cuestiones contenciosas que hayan fallado las facultades, fija los derechos universitarios con la aprobación del Ministerio de Instrucción Pública, formula el proyecto de presupuesto para la universidad y dicta los reglamentos que sean convenientes y necesarios para el régimen común de los estudios y disciplina general de los establecimientos universitarios;

4ª Cada facultad ejercerá la jurisdicción policial y disciplina dentro de sus institutos respectivos, proyectará los planes de estudios y dará los certificados de exámenes en virtud de los cuales la universidad expedirá exclusivamente los diplomas de las respectivas profesiones científicas; aprobará o reformará los programas de estudios presentados por los profesores, dispondrá de los fondos universitarios que le hayan sido designados para sus gastos, rindiendo una cuenta anual al consejo superior, y fijará las condiciones de admisibilidad para los estudiantes que ingresen en sus aulas;

5ª En la composición de las facultades en-

trará a lo más una tercera parte de los profesores que dirigen sus aulas, correspondiendo a la facultad respectiva el nombramiento de todos los miembros titulares.

Todas las facultades tendrán un número igual de miembros que no podrá exceder de 15;

6ª Las cátedras vacantes serán llenadas en la forma siguiente: la facultad respectiva votará una terna de candidatos que será pasada al consejo superior, y si éste la aprobare, será elevada al Poder Ejecutivo, quien designará de ella el profesor que deba ocupar la cátedra;

7ª Los derechos universitarios que se perciban, constituirán el «fondo universitario», con excepción de la parte que el consejo superior asigne, con la aprobación del ministerio, para sus gastos y para los de las facultades.

Anualmente se dará cuenta al Congreso de la existencia e inversión de estos fondos.

Art. 2º — Los estatutos dictados por los consejos superiores con arreglo a las bases anteriores, serán sometidos a la aprobación del Poder Ejecutivo.

Art. 3º — La destitución de los profesores se hará por el Poder Ejecutivo, a propuesta de las facultades respectivas.

Art. 4º — Comuníquese, etc.

Dada en la Cámara de Diputados, Buenos Aires, Mayo 26 de 1884.

RAFAEL RUIZ DE LOS LLANOS.

J. Alejo Ledesma,
Secretario.

Proyecto de ley del Senado

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — El Poder Ejecutivo ordenará que los consejos superiores de las universidades de Córdoba y Buenos Aires, dicten sus estatutos en cada uno de estas universidades, subordinándose a las reglas siguientes:

1ª La universidad se compondrá de un rector elegido por la asamblea universitaria, el cual durará cuatro años, pudiendo ser reelecto, de un consejo superior y de las facultades que actualmente funcionan, o que fueren creadas por

leyes posteriores. La asamblea universitaria es formada por los miembros de todas las facultades;

2ª El rector es el representante de la universidad, preside las sesiones de la asamblea y del consejo, ejecuta sus resoluciones y ejerce la jurisdicción universitaria en todos sus establecimientos, cuando se hallare presente;

3ª El consejo superior se compone del rector, de los decanos de las facultades y de dos o más delegados que éstas nombren. Resuelve en última instancia las cuestiones contenciosas que hayan fallado las facultades, fija los derechos universitarios con la aprobación del Ministerio de Instrucción Pública, formula el proyecto de presupuesto para la universidad y dicta los reglamentos que sean convenientes o necesarios para el régimen común de los estudios y disciplina general de los establecimientos universitarios;

4ª Cada facultad ejercerá la jurisdicción policial y disciplinaria dentro de sus institutos respectivos, aprobará o reformará los programas de estudios presentados por los profesores, dispondrá de los fondos universitarios que le hayan sido designados para sus gastos, rindiendo una cuenta anual al consejo superior y fijará las condiciones de admisibilidad para los estudiantes que ingresen en sus aulas;

5ª En la composición de las facultades, entrarán a lo menos una tercera parte de los profesores que dirigen sus aulas, correspondiendo al Poder Ejecutivo y a la facultad respectiva el nombramiento, por mitad, de todos los miembros titulares;

6ª Las cátedras serán provistas en concurso de oposición, el cual se repetirá de ocho en ocho años. Serán admitidos como profesores libres los que lo soliciten, debiendo rendir ante las facultades una información de *vita et moribus*;

7ª Los derechos universitarios que se perciban, constituirán el «fondo universitario», con excepción de la parte que el consejo superior asigne, con la aprobación del ministerio, para sus gastos y para los de las facultades.

«Cada cuatro años» se dará cuenta al Congreso de la existencia de estos fondos.

Art. 2º — Los estatutos dictados por los consejos superiores con arreglo a las bases anteriores serán sometidos a la aprobación del Poder Ejecutivo.

Art. 3º — Comuníquese, etc.

Dada en la Sala de Sesiones del Senado Argentino, Buenos Aires, Junio 23 de 1883.

FRANCISCO B. MADERO.

B. Ocampo,
Secretario.

Sr. Presidente. — Está en discusión el despacho de la Comisión.

Sr. Febre. — Pido la palabra.

Muy poco tengo encargo de decir a nombre de la Comisión, respecto al proyecto que está sometido a la consideración de la Cámara, ni es necesario tampoco abundar en fundamentos, puesto que este asunto no es desconocido para el Honorable Senado. Fué sancionado en sesiones anteriores, y pasado en revisión a la Cámara de Diputados. De allí ha venido con seis modificaciones y un artículo nuevo que aquélla ha introducido, como se ve por la confrontación de la sanción del Senado con la de la Cámara de Diputados.

Estas seis modificaciones cree la Comisión, habiendo oído al autor de este proyecto, a quien tuvo el honor de llamar a su seno, que pueden aceptarse sin dificultad para las universidades, porque no son de tal importancia que puedan dificultar la sanción de esta ley que ha de dar reglas fijas a estos institutos científicos, para que puedan expedir sus reglamentos con arreglo a las necesidades actuales y a los progresos que los conocimientos humanos han hecho hasta la fecha, porque los que tienen en virtud de la ley del año 58 son muy deficientes.

La Comisión pedirá solamente a la Cámara que insista en su sanción anterior en la parte que se refiere a la composición de las facultades.

La Cámara de Diputados ha suprimido la parte de la sanción del Senado que decía: «dos terceras parte a lo más» y ha puesto: «dos terceras partes por lo menos».

La Comisión cree que debe mantenerse las palabras «a lo más», y que es más conveniente y llena mejor el propósito de dar facilidades a los establecimientos científicos para que su disciplina y mejoramiento sean consultados con medidas más exactas y más bien calculadas.

Estas son las razones que tiene la Comisión para aconsejar las modificaciones introducidas en este proyecto.

Sr. Avellaneda. — El señor miembro informante acaba de exponer en palabras breves pero conceptuosas, cuál es la mente que la Comisión ha tenido al aconsejar a la Cámara que adopte las enmiendas introducidas en este proyecto por la Cámara de Diputados. Nada en lo substancial tengo que agregar a lo que acaba de manifestar el señor senador; pero creo conveniente hacer llegar hasta el conocimiento de la Cámara, la circunstancia siguiente, que reputo importante, y creo puede influir para facilitar su juicio.

Este asunto se encontraba pendiente después de dos años, y últimamente tomé nota en Secretaría de todas las reformas introducidas por la Cámara de Diputados, y las llevé al consejo superior de la universidad, a fin de que pudiéramos examinarlas punto por punto. Lo hicimos así efectivamente en una larga y detenida sesión, y después de consultadas todas y cada una de las reformas introducidas por la Cámara de Diputados, con el interés que por la universidad tenemos, se resolvió allí, por opinión predominante, insinuar en esta Cámara que se adoptasen las enmiendas introducidas por la Cámara de Diputados, menos la que acaba de ser exceptuada por el señor miembro informante de la Comisión.

El espíritu primordial del consejo en esta determinación, era dar facilidades para la terminación de esta ley, porque de todas las soluciones, la peor es la actual.

Nos encontramos bajo un estatuto provisional que está muy lejos de tener un carácter definitivo y cuyas prescripciones se cumplen o no según los casos, por el carácter transitorio que tienen, y lo que necesita sobre todo la universidad, en tener su regla, saber a qué atenerse, salir del estado precario e incierto en que se encuentra, en sus relaciones con los poderes públicos.

Las vacancias, por ejemplo, las cátedras, ¿cómo se proveerán? Cada uno es un problema, un procedimiento nuevo: no hay regla.

Entonces, pues, se cree que lo más que se necesita para dar estabilidad al régimen universitario, es salir de esta situación precaria y por lo tanto, ante este objeto, de tener una ley que fije las relaciones de la universidad con los poderes públicos; que determine lo que puede en cada caso y lo que no puede, debiendo suprimirse incidencias de detalle, y por ese motivo

prevaleció la opinión de que debían aceptarse todas las reformas, a fin de que la ley fuera sancionada cuanto antes.

Por lo demás, cuando se descienda a cada pormenor en la discusión, si hubiera alguna dificultad, yo tendría mucho gusto en esclarecerla con las explicaciones que sean pertinentes.

Por ahora, no tengo nada más que decir.

Sr. Presidente. — Se va a votar en general el dictamen de la Comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Ahora se leerán una por una las modificaciones...

Sr. Rojas. — Creo que ha quedado concluido el asunto, desde que se ha aprobado el dictamen de la Comisión.

Sr. Presidente. — Se ha hecho la votación en general; ahora corresponde votar en particular aprobando la modificaciones.

Sr. Rojas. — Tiene razón el señor presidente.

—Se da cuenta de la modificación introducida a la base 2ª del proyecto del Senado, y no haciéndose observación se vota si se acepta la modificación y resulta afirmativa. Igual resultado obtienen las introducidas en la 3ª.

—Leída la introducción en la base 4ª, dice el:

Sr. Avellaneda. — Este punto requiere una explicación, y voy a darla en muy breves palabras.

Según nuestra tradición, la universidad expide todos los diplomas profesionales, es decir, los que se relacionan con la profesión de médico o abogado, que son las habituales en nuestro país; pero, en estos últimos años, creo que ahora dos, el Congreso dictó una ley de procedimientos, aplicables a los tribunales de la Capital, y en ella se introdujo la prescripción de que la revalidación de los diplomas de abogados extranjeros se hiciera por los tribunales de provincia.

Puesta en práctica esa disposición, ha ofrecido algunos inconvenientes, y el Tribunal Superior de Justicia ha reclamado de ella ante el gobierno. En la memoria anual que presenta, dando cuenta de sus trabajos, el Tribunal de Justicia ha hecho notar que esta tarea de revalidar los diplomas de abogados extranjeros, le insume días enteros de su despacho, con gran perjuicio de la administración de justicia, y sobre todo, de la bre-

vedad en la expedición de los asuntos, pues se sabe que hay centenares acumulados.

El tribunal mismo indicó al gobierno que era más conveniente volver a la práctica anterior, que la universidad expidiera los diplomas. Primero, porque parece una función más universitaria, y de ese modo el tribunal se podría consagrar de todo punto a sus tareas, sin el desperdicio de tiempo que la revalidación de diplomas trae; segundo, porque el examen sería más completo, rendido ante un cuerpo científico.

Tal como el examen se practica hoy ante los tribunales, versa sobre el derecho positivo, o más bien, sobre la práctica; mientras que tiene un carácter más científico rendido ante la universidad.

Al discutirse este asunto, el ministerio hizo presente esta representación de los tribunales, y de ahí surgió en la Cámara de Diputados la enmienda que hoy tiene por delante el Senado a su consideración y que consiste en devolver a la universidad la facultad de revalidar diplomas, a fin de que los tribunales de provincia no pierdan en esta tarea, extraña a su institución, un tiempo precioso.

He dicho.

Sr. Juárez Celman. — ¿Y esta revalidación de diplomas, que antes hacía la universidad, tenía efecto en las otras provincias? ¿Tenía que ser respetada en las otras provincias la revalidación de un título hecha por un tribunal de justicia de provincia...?

Sr. Avellaneda. — Eso era cuestionable... Según el asentimiento que se quería prestar.

Sr. Juárez Celman. — Pues entonces ese será otro de los inconvenientes que se salvarán, con tal que el examen se haga por un instituto nacional; porque tendrá que ser respetado.

Sr. Avellaneda. — Generalmente las decisiones de los tribunales respecto de la revalidación de los diplomas eran aceptadas; pero este era un punto convencional; no era obligatorio hacerlo.

—Se vota si se acepta la modificación introducida por la Cámara de Diputados y resulta afirmativa.

—Se lee la introducida en la base 5ª.

Sr. Avellaneda. — Este es el único punto sobre el que la Comisión insiste y que debe ser ligeramente explicado también.

La composición de las facultades es verdaderamente el resorte principal de la vida universitaria.

Dada a las facultades tal o cual composición, que pueda responder a ciertos principios de teoría, que fracasen en la práctica, es socavar por su base la vida misma universitaria.

Es necesario que en la composición de las facultades, quede asegurado al mismo tiempo el funcionamiento de éstas, porque ahí está verdaderamente el resorte principal de la vida universitaria.

Trátase de funciones gratuitas, trátase de funciones que son penosas de desempeñar. ¿Quién podrá desempeñarla con mayor asiduidad? Esta es la cuestión; porque nombrar personas que podrán responder a ciertas designaciones teóricas, pero que en realidad no concurren, es destruir por su base la institución.

En la universidad, después de muchas experiencias, hemos venido a esta conclusión: la composición de las facultades por los profesores, puede ofrecer algunas dificultades, no lo discutimos; pero en cambio, ofrece esta gran ventaja: que es el modo más consistente de dar vida permanente a las facultades.

Respecto del profesor, se sabe de antemano que por sus aptitudes, por sus estudios, por el desenvolvimiento mismo que su vida ha tomado, tiene una gran adhesión a todas las cuestiones que con la universidad se relacionan y que se interesan en su régimen y en su progreso, que tiene el celo más vivo por todo lo que se relaciona con su mejora, y que se puede al mismo tiempo contar con su presencia material los días de sesión.

Mientras tanto, sucede con los profesores extraños, que sólo van a la universidad por accidente, pues no teniendo la costumbre de concurrir a la universidad, la presencia de ellos es pura y simplemente accidental.

Resulta, pues, que las facultades formadas de otras personas que no sean los profesores, aunque muy distinguidas, se componen de miembros que no concurren; y ante todo, lo que se necesita es dar realidad a la institución; que las facultades funcionen, que sus miembros concurren.

Es por esto que la Comisión ha creído que debía insistir en dar mayoría en el consejo a los profesores, porque son los miembros más asistentes, a fin de que las facultades no se disuelvan por la falta de asistencia de sus miembros.

Por otra parte, no puede negarse que aquellos que practican la enseñanza, son los que están, por decirlo así, más habilitados para ocupar estos puestos.

En seguida, como en el proyecto no se establece que todos los profesores han de ser académicos, y se hace lugar para que de las facultades formen parte profesores de afuera, no hay objeción a hacerse, diciéndose que de ese modo se consagra la rutina e inmovilidad; no, porque los profesores de afuera puedan representar otros móviles, abrigar nuevas ideas y reformar algunos de ellos los estudios universitarios.

Pero, entretanto, se consigue el objeto primordial, que es dar consistencia a la institución, asegurando la presencia de los miembros de las facultades en las sesiones, y esa garantía la dan con más eficacia los catedráticos que las personas de afuera.

He dicho.

—Se vota si se aprueba la modificación aconsejada por la Comisión y resulta afirmativa.

—Se pone en discusión la base 6ª.

Sr. Febre. — Esta base fué largamente discutida en el Senado.

El señor senador por Tucumán, autor de este proyecto, sostuvo una discusión ilustrada con el señor ministro de culto.

El sostenía la conveniencia de proveer las cátedras por oposición, y el señor ministro combatía este sistema, pero al fin prevaleció la opinión del señor senador.

En la Cámara de Diputados, se ha creído que no estaba perfectamente garantizada la buena elección de profesores, haciéndola por medio de oposiciones y buscando un medio más práctico y que conciliara todas las opiniones, la Cámara ha sancionado que la facultad pasará una terna de candidatos al consejo superior, el cual, si la aprueba, la elevará al Poder Ejecutivo para que éste designe el catedrático que ha de ocupar la vacante.

La Comisión cree, en vista de lo manifestado por el señor senador autor del proyecto, que ha oído la opinión de la facultad sobre este particular, que no hay necesidad de que el Senado insista en su sanción y que es conveniente aceptar la de la Cámara de Diputados, porque por el artículo reformado está perfectamente garantizada la buena elección de los profesores que es lo que tenía en vista el Senado al sancionar su artículo.

Sr. Avellaneda. — Pido la palabra.

El señor miembro informante ha fijado perfectamente el carácter de este artículo: es ver-

daderamente un compromiso o una transacción entre dos opiniones, cuyo debate contradictorio escuchó la Cámara misma al discutirse este proyecto. Yo sostenía que el medio más eficaz para garantizar el acierto en los nombramientos de profesores, era el concurso universitario; que de ese modo la cátedra se daría al mérito, al talento, a la ciencia comprobada y no por favoritismo, por capricho, u otras circunstancias que pueden influir en los nombramientos. El señor ministro de instrucción pública, con buenas razones a su vez, rechazaba el sistema de concurso; reconocía que éste era el sistema usual en casi todas las otras universidades del mundo, pero creía que en nuestro país, dadas nuestras condiciones sociales, no era aún de todo punto aplicable, y creía poder fortalecer su opinión con ejemplos derivados de nuestra escasa experiencia.

Este mismo debate se renovó en la Comisión de la Cámara de Diputados. Allí la Comisión se dividió por mitad: unos apoyaban el proyecto tal como había salido del Senado y otros adherían a las conclusiones del señor ministro.

En este estado fué que llegamos por un compromiso, a la redacción del artículo que acaba de leerse. Por él no se hace lugar a los concursantes; pero queda establecido el principio fundamental que invocábamos los que sosteníamos los concursos, y es que los nombramientos debían tener su iniciativa y su apoyo en la universidad.

Según la redacción de ese artículo, para que se haga un nombramiento de profesor, se requiere las condiciones siguientes: primera, que lo proponga la facultad, en seguida que el consejo superior que es el Senado superior de la universidad, tome en consideración esta propuesta de la facultad y la ratifique su voto, pasándola en seguida al Poder Ejecutivo.

Así, pues, hay un doble pronunciamiento de los cuerpos universitarios, y esto a nuestro juicio basta para garantizar en cierto modo la eficacia del nombramiento.

De ese modo la dificultad queda salvada, y guardando cada uno la integridad de sus opiniones, hemos podido llegar a este artículo compromisorio.

La Cámara de Diputados lo sancionó y el consejo superior de la universidad lo reputa igualmente aceptable.

Nada más tengo que decir.

—Se vota si se aprueba la reforma introducida por la Cámara de Diputados y resulta afirmativa.

—Se pone en discusión la base 7ª.

Sr. Avellaneda. — La disidencia sobre este punto es pequeña. El proyecto del Senado decía: «se dará cuenta de los fondos universitarios cada cuatro años», teniendo en cuenta sin duda que cada rector pudiera darla al abrir y cerrar su período, porque el período del rector dura cuatro años. Esta disposición se explica, porque se trata de pequeñas cantidades que son insignificantes año por año y que sólo pueden tener alguna consideración después del transcurso de algún tiempo; pero la Cámara de Diputados ha querido que esto se subordine a la regla general de la rendición de cuentas anualmente, y no hay inconveniente.

Solamente, ya que se toca este punto, manifestaré al Senado que estos fondos bien administrados y recaudados con cuidado minucioso, pueden con el tiempo dar lugar a una entrada que en cierto modo ayude a contribuir a los gastos de la universidad.

Llevo ya cuatro años de rector. Cuando se nacionalizó la universidad, no había un sólo peso perteneciente a los fondos universitarios; en este momento acabo de cerrar mis cuentas para presentarlas al ministerio, y en cuatro años que soy rector he juntado cuarenta mil duros.

De suerte que estos fondos con el tiempo, pueden tener alguna importancia y ayudar a la universidad a contribuir a sus gastos y a que conquiste con derecho esa independencia de funciones a que debe estar destinada y que la tendrá con perfecto derecho cuando se maneje en gran parte con sus recursos propios.

—Se vota si se aprueba la modificación introducida por la Cámara de Diputados y resulta afirmativa.

Sr. Secretario. — La Cámara de Diputados ha introducido un artículo nuevo como 3º, que dice: La destitución de los profesores se hará por el Poder Ejecutivo, a propuesta de las facultades respectivas.

Sr. Febre. — Este es el artículo nuevo a que me había referido anteriormente, diciendo que había sido introducido por la Cámara de Diputados.

Como se ve, por su simple lectura, él viene a llenar una deficiencia del proyecto que salió del Senado y prevé el caso aunque remoto en que hubiera que separar un profesor, que a la fecha de su nombramiento puede ser dignísimo, pero que andando el tiempo puede hacerse in-

conveniente el que continúe en la universidad, ya sea porque falte al cumplimiento de sus deberes o por cualquiera de aquellos accidentes que son comunes en la vida.

Era, pues, de suma necesidad una disposición a ese respecto y es a llenar ese vacío que tiende el artículo que está en discusión.

—Se vota el artículo 3º y se aprueba.

—El artículo 4º era de forma.

4

Sr. Presidente. — Habiéndose excusado por motivos de salud, de formar parte de la Comisión de Peticiones el señor senador por Salta doctor Oliva, nombro para integrarla al doctor Alvear.

No habiendo más asuntos de que tratar, queda levantada la sesión.

—Así se hace, siendo las 3 y 40 de la tarde.